

HERALDO DE MURCIA

AÑO IV

DIARIO INDEPENDIENTE

NUM. 1140

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la Península UNA PESETA al mes.
Extranjero 7'50 PESETAS trimestres.
Comunicados á precios convencionales.

Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18

VIERNES 20 DE DICIEMBRE DE 1901

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En segunda plana. 00'50 pesetas línea
En tercera. 00'10 id id.
En cuarta. 00'05 id id.

Administración: Saavebra Fajardo, 15.

¡POBRES LIBERTADES!

En el vergonzoso régimen de mentiras convencionales á que nos tienen acostumbrados los hombres sin pudor que comercian con la política, aunque todas las libertades son irrisorias, porque el alma de libertad es extraña á nuestros hombres políticos, la más mentada la menor libertad, es la libertad de imprenta, en la cual se ceban todas las alimañas de este jardín de las Hespérides, mal llamado Poder por los sumisos españoles.

Apenas un periodista de coⁿ razón remueve con la pluma los gusanos que viven en cualquier piltrafa repugnante, tiembla el caciquillo, se extremece el gran funcionario, cambia de color el orondo ministro y todos á una arremeten vigorosamente contra la justicia, que siempre sale descalabrada de manos de los hombres que más la invocan y acostumbra á levantar, correctamente ataviados de guante blanco, altivas estatuas, con barro en la calle.

La mayoría de los hombres que se elevan sobre el pavés, tienen por alma un puñado de materias fecales, y á pesar de ello suben y suben, tal vez por las mismas leyes específicas porque el corcho flota, y en todas partes los venos. Son los señores que discuten todo lo discutible, hablan de lo que no entienden y llenan las soporíferas columnas del periódico oficial de prosa tan hueca como el cráneo de los osados charlatanes. Son los de siempre, los que contribuyeron á la deshonra de España, los que desprestigiaron á nuestro siempre heroico ejército, los que realizan en el seno de la patria la oprobiosa labor que sus enemigos realizaron fuera...

Y no obstante, no lo diga la prensa, no arranque el antifaz á los endiosados simios, porque la justicia tapaná la boca á los osados y el coro de aduladores hablará de injurias, de calumnias, de difamación. No diga la prensa que nuestros gobernantes son de lo más inútil, de lo más pernicioso, de lo más dañino que se conoce, pues la mordaza reducirá pronto al silencio á los atrevidos. No fiscalice, aunque sea mesuradamente, los actos de ciertas personas, porque á despecho de todas las leyes, atentando violentamente contra la propiedad, se lesionarán todos los derechos adquiridos, porque sobre todos los derechos está el deber del mutismo, la servitud...

¡La libertad de la prensa! Si prescindimos de la libertad del elogio, nada le resta al periodista, quien constantemente avanza bordeando un precipicio donde caerá al resbalón más insignificante que dé, ó le haga dar la robusta mano de cualquier caballero sin honor y sin conciencia, más adinerado, que es la cualidad indispensable para conseguirlo todo; la varita de virtudes que realiza los prodigios, el ábrete Sámano que franquea la entrada

más oculta de todos los centros. ¡Libertad! Apreten cuanto quieran los tornillos quienes pueden hacerlo; tal vez el día menos pensado se eche de menos tal libertad y sea cosa de ir pensando en conseguirla. Y aquí ya sabemos como se conquistan todas las libertades.

CUATRO PALABRITAS DE CRÍTICA LITERARIA

Artículos de la prensa periódica

Dice el eminente profesor Sánchez de Castro (y vaya de citas, aunque el indocto vulgo las rechace por carecer de la necesaria ilustración que exigen estos difíciles trabajos), que los artículos de la prensa periódica, no corresponden á ninguno de los distintos géneros literarios de la prosa.

¡Artículos de la prensa periódica! Algo de sabor apetecible, de colorido diverso, de matiz vario. Fruta que exhala un fuerte aroma ó una esencia delicadísima. Género indefinible, incalificable, difícil de resolver por las plumas mejor cortadas y los ingenios más agudos.

¿Quién escribe artículos diarios de reconocido valor, de mérito indudable?

Por que de la espantosa muchedumbre que infesta las planas de los periódicos madrileños, de igual modo que las moscas las celdillas del panal, son contados los nombres que llenan su difícil cometido.

Cuando ponemos nuestras manos pecedoras en las columnas de un periódico, sentimos cohección de asemejarnos á los Mesoneros, Larras, Selgas, Calderones y algunos otros de justísima fama, sin revestirnos con su propio ropaje, pues no somos de aquellos que cifran su ambición en empresa tan mezquina.

Ahora bien; estudiar y estudiar sin desmayo, en la meritísima labor; beber en la copa transparente de los genios; saturarnos en el fragante aroma que sus espíritus exhalan, es loable aspiración digna, valiente; cifrando la seguridad en imprimir nuestro sello, nuestro propio carácter, nuestro natural sentir, en la humildísima labor... ¡Empresa honradísima, no de titanes, sino de espíritus cultos!

En los tiempos presentes, cuando mucho la levantada aspiración de *ser por sí*; por méritos propios, sobresaliendo de la masa común de literatos como águilas caudales, con fénix del ingenio, causando risa tamaños desatinos al mas frío espectador.

Y me circunscribí á la esfera de la prosa... pues las musas, halláanse tan mal tratadas por la ridícula catarba de *modernísimos poetas*, que su mal por sabido, cállase.

Sin excluir á los primeros hablistas castellanos, (Juan Valera, Pereda, Valdés, Picon y otros de menos fama), los que escriben artículos á diario de mérito indiscutible, son tan pocos que basta con echarse á la cara sus firmas para conocer su labor en el momento.

Alfredo Calderón, el insigne publicista, escribe en casi todos los periódicos de España; y en opinión de la crítica, sincera, dispone de un ingenio inimitable.

Y vean ustedes carísimos lectores; en nuestra Murcia se le copia bien poco en las planas de los insustanciales diarios, que tratan de política chismosa, de versitos insulsos y pedestres, en cuyo lugar, ganaría mucho el periódico si apareciera su nombre esclarecido.

Mariano de Cavia, tan ingenioso como novísimo, en su fecunda labor del «Imparcial», corre idéntica suerte cayendo en el olvido de muchos periódicos pretenciosos.

¿Y qué importa?, si con menoscabo del buen gusto á tan insignes literatos se les desdeña diariamente por los periódicos de acá, en el resto de España se les admira y cotidianamente reproduce.

Echegaray, el portento sin par, que produce una labor científica y amena, en multitud de ilustraciones y periódicos diarios, es único en su género y perteneciendo á los contados articulis-

tas de renombre, cae en el olvido en unión de los citados.

Nosotros, en la humildísima esfera de nuestro pobre entender y mediana ilustración, perteneciendo á la masa general, habremos de distinguirnos de la misma, en la noble y honrada condición de ir acarreado diariamente, granillos diminutos (como la débil hormiga) al granero común de nuestra esfera local; sin que nos arredren, los insultos de la prensa pornográfica (cieno miserable del arroyo), ni el chillido del necio, que sin oponer á nuestros juicios razones claras y desnudas, lamentase de nuestra crítica sincera.

Proseguimos nuestra labor con la loable y justísima esperanza, de que nuestro modesto granillo, que tantos y tantos ingenios pudieran acarrear constantemente, consiga caer en la inmensa y vacía troge de la necesaria ilustración, aunque valientes consejeros nos afirmen lo contrario, y pretendan reprimirme lector mio, poniendo tu paladar en condiciones apropiadas para que saborees los deliciosos frutos de un arte que ellos tan solamente conocen y pueden prodigar á su placer.

Á esos anónimos con ojos en cuestión, los agradecemos el trabajo, y mientras no educan tu indocto paladar (según ellos) en materia de gustos, nosotros aunque humildes, te ofreceremos de buen grado, lo que nos parezca manejar apetecible, digno de que tu saborees con deleite, en unión de la crítica sincera.

Jacobo M. Mari - Baldo

Protesta de los viticultores

Dice así:

«Al país viticultor:

La Comisión ejecutiva de la Asamblea nacional de viticultores, hondamente afectada ante la inexplicable indiferencia con que se la mira y considera en Madrid desde las esferas del gobierno; justamente alarmada por el divorcio que amenaza establecerse entre el país productor y las clases directoras, y en previsión del estado anormal que esto pudiera producir y sus funestas consecuencias, se crea en el caso de cumplir un deber tan esencial como es el de dar cuenta á la clase por ella representada del estado de sus gestiones y advertir al gobierno lo injusto de su proceder, por si aun es tiempo de suavizar asperezas y anular voluntades.

Conocido es el acuerdo tomado en el último Consejo de ministros, por el que se nos desahucia, según la frase empleada por la prensa al dar cuenta de la derrota sufrida por el país viticultor. Pues bien; si esto significa un sistemático desprecio por parte del gobierno hacia los nobles esfuerzos del país, que luchando por salvarse ofrece soluciones, que favoreciendo la vida de la producción vinícola no menoscaban la del presupuesto de la nación; si además se nos dificulta la comunicación con nuestros representantes con formas en contradicción con los elementales deberes de cortesía y costumbres segundas, debe pensar el poder público que los contribuyentes abandonaremos nuestras tierras al fisco, provocando con eso, y á nuestro pesar, el conflicto social, en el campo mucho más grave que en la ciudad, porque si aquí lucha el obrero por mejorar sus condiciones de vida, allí luchará por vivir.

Hora es ya de que se impriman nuevas orientaciones á la política que la identifiquen con la opinión del país, con las clases que pagan y sufren, y que tienen indiscutible derecho á que se les oiga y atienda en sus justísimas quejas.

De otra suerte, esta Comisión abandonará á Madrid, en donde se estrellan sus energías contra el muro del odioso desvío con que tropieza, no sin advertir que así, con tales ejemplos, se engendra y consolida el indiferentismo en las clases neutras, cada día más divorciada de la política activa; así se siembran fermentos de rebelión en las últimas capas sociales, así se fomenta el espíritu particularista de las regiones y se afloja el vínculo de la solidaridad nacional.

Y tengar en cuenta quienes hoy hacen el vacío á nuestro alrededor, olvidados con honrosísimas excepciones, compromisos contraídos pública y so-

lennemente, que no podemos olvidar, y no olvidaremos, que antes que ayudarnos nos han salido por todas partes al encuentro con su convencionalismo político, que ahora mata toda iniciativa generosa y toda redentora acción.

Cumplido este deber de patriotismo, quedamos en la brecha; aun nos alienta la esperanza de que la razón se abra paso en el parlamento; aun es tiempo de evitar la mortal angustia que sufre el país agrícola y tenga efectividad la reivindicación del derecho que perseguimos, cumpliéndose la ley, única aspiración de la viticultura española:

La Comisión. Enrique Naval, Enrique Alberola, Ignacio Garcitorea, Marcos Izquierdo, Eduardo Escobar.

Las Cajas de Ahorros y el Banco de España

(CONCLUSIÓN)

Importa mucho no olvidarse de la gran desestimación en que está la propiedad inmueble y de la facilidad con que en España se dejan las fincas á la Hacienda por débitos relativamente pequeños.

¡Me iría estaría la Caja de Ahorros que se encontrara para solventar sus cuentas con los imponentes, sin dinero en caja y con un activo representado tan sólo por fincas rústicas y urbanas!

Hay que estudiar nuestras condiciones especiales de carácter y la situación del país, para que la solución que se dé al asunto que venimos examinando sea práctica y responda á las conveniencias del interés general.

En la Península nadie tiene el menor reparo de llevar dinero ó valores al Banco de España, pues de tal crédito goza este establecimiento, que no hay un solo español á quien por ahora asalte el temor de que pueda el Banco sufrir ningún grave contratiempo que comprometa su buen nombre.

El Banco ha tenido que reducir en todas las sucursales la castría, porque las operaciones con el Tesoro la absorven una buena parte de sus recursos.

Los imponentes de las Cajas de Ahorros, lejos de inquietarse, se congratularían si se llevaran sus economías al Banco de España, devengando un interés de 2 ó 3 por 100.

Por si fuese necesario, haremos la aclaración de que somos entusiastas defensores de que los fondos de las Cajas de Ahorros se inviertan con preferencia en las atenciones de los Montes de Piedad; pero estimamos que los sobrantes no pueden tener colocación provechosa y adecuada más que en el Banco de España. Este establecimiento cuenta con numerosas sucursales, facilita recursos al comercio y la industria, y podría ensanchar sus operaciones de una manera considerable si las Cajas de Ahorros le entregasen sus fondos sobrantes.

De esta suerte se aseguraba un interés módico á las imposiciones y estaban conjuradas toda clase complicaciones, dando por resultado situación tan favorable al aumento extraordinario de las imposiciones.

No se crea que dando facilidades al ahorro las sumas que se entregarían al Banco de España serían de poca importancia, pues ya hemos copiado cifras que demuestran la gran influencia que las economías de las clases laboriosas puedan tener en la prosperidad de un país. Sin pecar de optimistas, puede afirmarse que en las cajas del Banco ingresarían á la vuelta de algún tiempo 200 millones de pesetas.

Las Sucursales del Banco podrían favorecer mucho la creación del ahorro postal y escolar.

Aquí, donde tan dispuestos estamos siempre á copiar lo malo que se hace en otros países, hay que dolerse de que no se fomen, con relación al ahorro, los buenos ejemplos de Inglaterra, Francia y otras naciones.

Al exponer las consideraciones que preceden, no nos hemos forjado la ilusión de que puedan verse traducidas en hechos en breve plazo; pero sí halagamos la esperanza de que se nos haga la justicia de reconocer que luchamos con buena voluntad por divulgar aquellas enseñanzas que, en nuestro sentir, pueden reportar mayores beneficios á las clases trabajadoras.

Rivas Moreno,

Nuestra palomita

Hice un puñado de cruces, como aquel que teme hallarse á las puertas del infierno y me introduje en casa del Poncio, para averiguar qué sabía de su viaje, si es que alguna vez sabe algo de algo.

Recibiome mi apreciable amigo, sentado á la mesa y sorbiendo enormes bizcochos que remojaba en humeante tazon de chocolate, del que no está falsificado con cacao, según dice un personaje de comedia, no tan personaje como el Poncio.

—¿Qué hace V., amigo mio?—dije.
Haciendo grandes esfuerzos por pasar un pedazo de bizcocho que se le había detenido en mitad del gástrico, respondió: No hago nada, lo de siempre. ¿Para qué esforzarme en conseguir algo? De todos modos nadie me lo ha de agradecer ni menos, recompensar. Así, que haga el diablo lo que quiera, que yo no me tomaré tal molestia.

—¿Y es verdad lo que se dice, que Palmera ha conseguido su traslado?

—Sí. Me voy porque quiero irme.

—Sí, ya conoce. Eso dicen todos. Y en particular los sardineros.

—Déjate de bromas, palomita, No está el horno para bollos.

—¿Y cuando es el viaje? ¿Contestó al fin á aquel telegrama el pollo de las de González?

—Sí. Me dijo que permanezca aquí hasta el 1 de ENERO.

—¿Y no espera V. á los Reyes?

—¿Para qué? Si pongo las botas al balcón ó me ponen algo desagradable ó pasa un rafa y me birla las botas.

—De modo que el día primero tendremos el gusto de perderle á V. de vista?

—Quien dice el 1, dice el 2, porque por días más ó menos no vamos á reír el otro y yo...

—Entonces, voy volando hácia Sevil. Ua para darle la noticia. Ni una bomba vá á ser semejante.

—Oye.

—¿Qué?

—¿Que antes pudiera haber alguna sorpresa!

LA MUERTE DEL RUISEÑOR

(POEMA)

Los campos semejan estepas. Es el invierno que ha tendido su manto nevado por encima del verde de los prados. Los árboles extienden sus ramas deshojadas y húmedas por el espacio helado y tiemblan al beso del aire frío. El cielo está velado por nubes grises y los arroyuelos se han convertido en timpanos de hielo. La fuente ha enmudecido su murmullo y el hilo de su agua es una varita de cristal helado.

Han cesado en sus cantos los pájaros y el campo se ha dormido en la soledad de su frío. La tristeza impera en aquellos lugares y el silencio los gobierna. Ligeros copos de nieve descienden acompasadamente por el eter hasta llegar á los inmensos campos. Cruza el espacio con volar incierto un pobre pajarillo errante, no sabe donde dirige su vuelo; tiembla debajo de su plumaje húmedo; sus ojitos buscan un rincón donde dar á su atenido cuerpo abrigo; su pico castañetea de frío. Es un ruiseñor. Dirige su vuelo á un viejo roble, se posa en una de sus ramas y percibe en su nudoso tronco un hueco; allí el ruiseñor errante, entra en él, esconde bajo sus alas su cabeza helada buscando el calor de su cuerpo, pero... también está frío, se acurruca tiritando y pia lastimosamente...

La noche se acerca y el viento aumenta. Los campos se duermen en sus sábanas de viento y el ruiseñor canta melancólicamente en su lenguaje de pájaro:—«Adiós campos, a tiós selvas, ya nos armonizaré con mis cantos, ya no veré la Primavera, ya no podré cantaros á la salida del sol, ni podré admirar vuestra verdura, ni podré aspirar el perfume de vuestra flores; no veré ya las pintadas mariposas como besan vuestra corolas, ni las abejas cómo liban vuestros cálices; no oiré el trinar de mis hermanos, ni el arrullo de las aguas lípidas del riachuelo, ni veré el sol que os cubre con su manto de oro secando las gotas de rocío que so-

